LENGUA E IDENTIDAD: EL CASO DEL ESPAÑOL Y EL INGLÉS EN ESTADOS UNIDOS

Dª. Sara M. Saz
Colorado State University (EE.UU.)

Según cuentan, a Pepe Gómez se le saltaron las lágrimas durante la ceremonia. No era para menos. José Gómez –Pepe para la familia y los amigos- nacido en Monterrey, México, se convirtió el 26 de marzo de 2001 en el primer obispo auxiliar hispano de Colorado y en el primero nacido en el extranjero. Con una licenciatura en filosofía de México y otra en teología de la Universidad de Navarra, José Gómez, miembro del Opus Dei, se hizo ciudadano norteamericano en 1995. Después de una ceremonia celebrada en parte en español y en presencia de doscientos sacerdotes y veintinueve obispos de Estados Unidos, México, Puerto Rico , Roma y Perú, el nuevo obispo auxiliar se prepara para servir a la diócesis de Denver, entre cuyos 370.000 católicos figuran 120.000 hispanos.

En algunas iglesias, como la de San Cayetano, los fieles hispanos constituyen hasta el 95 por 100 del total.[1] En la iglesia de la Anunciación, también de Denver, se aprecia igualmente el espectacular aumento de la población hispana en los últimos años. Hace ocho años unas quinientas familias celebraban dos misas semanalmente en inglés y una en español. Ahora, casi mil familias celebran tres misas en español y una en inglés[2]. Por esta razón, la consagración de José Gómez en la Basílica de la Inmaculada Concepción ha suscitado tanto interés y tanta esperanza de que el nuevo obispo auxiliar pueda ayudar mas eficazmente a sus fieles hispanohablantes gracias a su procedencia étnica y su dominio del español.

En el año 2000, se realizó el primer censo en Estados Unidos desde 1990. Se esperaba de antemano un considerable aumento en la población hispana pero aun así, los datos arrojados resultaron sorprendentes. Se constató que la población hispana de Estados Unidos representa el 12,5 de la población total, o sea, 35.300.000 habitantes. Esta cifra es casi idéntica a la de la población negra no hispana de 35.400.000, hasta ahora la minoría más numerosa del país. Sin embargo, ese porcentaje del 12,5 por 100 no transmite un fiel retrato de la situación.[3]

Más del 75 por 100 de los hispanos viven en el oeste o en el sur del país. Es decir, tres de cada cuatro viven en siete estados: California, Arizona, Tejas, Illinois, Florida, Nueva York y Nueva Jersey, con el 50 por 100 del total concentrado en sólo dos estados, California y Tejas. Si nos fijamos exclusivamente en la población mexicana o mexicano-americana de estos estados, California tiene 8.500.000 representantes y Tejas 5.100.000. De hecho, Los Angeles se ha convertido en la segunda capital México, con más mexicanos que Guadalajara y Monterrey juntos.[4] No nos debe sorprender,

---

[1] Véase The Denver Post, el 27 de marzo de 2001, pag. 1A.

[2] The Denver Post, el 20 de marzo de 2001, pag. 5G.

[3] Los datos del censo que se citan proceden de The Denver Post, el 20 de marzo de 2001 y el 10 de mayo de 2001, y de The Coloradoan (Fort Collins), el 10 de mayo de 2001.

[4] Vease Ilan Stavans, The Hispanic Condition. Reflections on Culture and Identity in America, New York: HarperPerennial, 1996, pag. 15.

ACTAS XXXVI (AEPE). Sara M. SAZ. LENGUA E IDENTIDAD: EL CASO DEL ESPAÑOL y EL IN...
Centro Virtual Cervantes

pues, que en 1998 "José" se convirtiera en el nombre más popular para varones recién nacidos en California y Tejas, desplazando a "John" que venía ostentando ese honor durante casi cien años.

En la ciudad de Nueva York, hay 2.200.000 hispanos y los niños hispanos constituyen el 40 por 100 de la población estudiantil. En los últimos cinco años la archidiócesis de Nueva York ha tenido que importar a ciento cincuenta sacerdotes y ochenta monjas de América Latina y España mientras que los distritos escolares echan mano desesperadamente de profesores bilingües de Puerto Rico y de España. No todo el crecimiento, sin embargo, tuvo lugar en áreas tradicionalmente identificadas con los hispanos. En la década de los noventa hubo un aumento de la población hispana, sobre todo mexicana, en sitios que no tienen esa tradición. En Carolina del Norte, por ejemplo, aumentó la población mexicana en un 655 por 100, alcanzando un total de casi 250.000 personas y numerosos pueblos de Nebraska, corazón del medio oeste, han visto cambiada su fisionomía por el alto crecimiento de inmigrantes mexicanos que han encontrado trabajo sobre todo en la industria cárnica.

Incluso en zonas de larga tradición hispana, como el estado de Colorado, el aumento de la población hispana, predominantemente mexicana, ha superado las expectativas. En el condado de Summit, por ejemplo, lugar sumamente turístico con numerosas estaciones de esquí que no podrían funcionar sin el personal mexicano, aumentó la población hispana más del 600 por 100 en los últimos diez años, y en el condado de Eagle, igualmente conocido como lugar idóneo para los deportes de la nieve, la población hispana aumentó un 200 por 100.[5]

Si desglosamos la procedencia de los hispanos a nivel nacional en Estados Unidos, encontramos los siguientes porcentajes[6]:

[5] Colorado, de hecho, es uno de ocho estados que con su población hispana actual del 17,1 por 100 (735.601 de sus 4.300.000 habitantes) supera el promedio nacional del 12,5 por 100. Hace diez años los hispanos representaban el 12,9 por 100 de la población en el estado pero en ese mismo período aumentó la población hispana en general un vertiginoso 73 por 100 y la mexicana un 60 por 100 (pasando de 282.478 personas a 450.760). En la ciudad de Denver, no obstante, el componente hispano supera con creces el promedio del 17,1 por 100 del estado. Los hispanos en esa ciudad constituyen el 31,7 por 100 de la población, mientras que los negros, en descenso, apenas llegan al 11;1 por 100. Los blancos de origen no hispano siguen ostentando la mayoría, pero a duras penas (el 51,9 por 100). Parece que si sigue la tendencia actual, lo van a tener difícil en el futuro. Aunque los números de hispanos no mexicanos en Colorado no son altos, experimentaron un crecimiento desmesurado, como demuestran los siguientes datos:

Procedencia	Núm. habitantes	por 100 del total hispanos	por 100 aumento desde 1990
Mexicanos	450.760	61,3	59,6
Puertorriqueños	12.993	1,8	79,8
Cubanos	3.701	0,5	79,8
Otros	268.147	36,5	102

[6] El grupo mexicano y mexicano-americano, el más numeroso, constaba de 20.600.000 personas en el año 2000, un aumento del 53 por 100 desde 1990. Los puertorriqueños, por su parte, aumentaron un 25 por 100 a 3.400.000, 1.100.000 de los cuales están en Nueva York donde, de hecho, ha habido un ligero descenso. Los cubanos tuvieron un incremento del 19 por 100, con el mayor crecimiento en el sur y el oeste, aunque la

AC
Centro Virtual Cervantes

Procedencia	Porcentaje del total
Mexicanos	58,5
Puertorriqueños	9,6
Centroamericanos	4,8
Sudamericanos	3,8
Cubanos	3,5
Dominicanos	2,2
Españoles	0,3
Otros	17,3

Según Juan Figueroa, Presidente del Fondo Puertorriqueño para la Defensa Legal y la Educación: "El creciente número de hispanos es un catalizador no solamente para discutir el rostro cambiante de la demografía de nuestra nación, sino también para discutir el rostro cambiante de la democracia de nuestra nación."[7]

Hasta aquí hemos empleado el término "hispano" para referirnos a los habitantes de Estados Unidos que proceden de, o son descendientes de países hispanohablantes. Ahora bien, este término suscita mucha polémica, llegando algunos incluso a afirmar que fue inventado por los norteamericanos para así catalogar mejor a la gente en los censos. Para Ilan Stavans,: "Hasta el principio de la década de los ochenta, los mexicanos, puertorriqueños, cubanos, centro y sudamericanos y hasta los españoles se consideraban unidades separadas en los Estados Unidos, nunca parte de una totalidad unificada."[8] Sigue Stavans: "Si se define la cultura como el tejido de la vida de una comunidad, la forma en que sus miembros reaccionan en un contexto social, entonces la cultura hispana de los Estados Unidos está compuesta de muchas culturas, tantas como número de grupos nacionales de América Latina y del Caribe, todos ellos enlazados lingüísticamente, siendo Antonio de Nebrija, el primer gramático de la lengua española, una figura paterna."[9]

Según Francisco Miraval, argentino residente en Denver, el término "hispano" es una tontería inventada por los norteamericanos y se negó a encasillarse como "hispano" en el censo, prefiriendo engrosar la categoría de "otros" que entre 1990 y 2000 aumentó el 96,9 por 100, pasando de 5.100.000 personas a 10.000.000. Su mujer, en cambio, también argentina, se apuntó como "blanca," mientras que sus hijos, nacidos en

población cubana disminuyó en algunas zonas como Nueva York, Nueva Jersey, Louisiana y el Distrito de Columbia. Entre los centroramericanos destacan sobre todo los de El Salvador.

7 "The growing number of Hispanics is a catalyst, not only for discussing the changing face of our nation's demographics, but also for discussing the changing face of our nation's democracy." The Coloradoan, Fort Collins, 10 de mayo de 2001, pág. A2.

8 Until the early eighties, Mexicans, Puerto Ricans, Cubans, Central and South Americans, and even Spaniards were considered independent units in the United States, never part of a u nified whole." The Hispanic Condition, pág. 11.

9 "If culture is defined as the fabric of life of a community, the way its members react in a social context, then Hispanic culture in hte United S tates is many cultures, as many as national groups from Latin America and the Caribbean, linguistically tied together –with Antonio de Nebrija, the first grammarian of the Spanish language, as a paternal figure." The Hispanic Condition, pág. 11.

AC
Centro Virtual Cervantes

el Canadá donde primero encontró trabajo Miraval, se clasificaron como "blancos" y "canadienses."[10]

El otro término muy extendido para referirse a la población hispana es "latino." Stavans, un judío mexicano afincado desde hace muchos años en Estados Unidos, donde ejerce de profesor de español en Amherst College, pregunta: "¿Qué somos? ¿Hispánicos, hispanos, latinos (y latinas), iberoamericanos, españoles, hispanohablantes, hispanoamericanos (frente a los latinoamericanos del otro lado del Río Grande), mestizos (y mestizas)? ¿O simplemente mexicano-americanos, cubano-americanos, dominicano-americanos, puertorriqueños continentales, etc."[11] Sugiere que aunque "hispano" y "latino" pueden parecer intercambiables, no lo son. El término "hispano", argumenta Stavans, lo prefieren los conservadores al hablar sobre todo de la educación, la demografía, la salud, las drogas, etc., mientras que "latino" es preferido por los liberales, especialmente al hablar de arte, música, cine.

Sin embargo los hay como Miraval que no se ven ni como hispanos ni como latinos –pero por otras razones. "¡Mexicano! No hispano. No latino. Detenga la castración cultural," reza un cartel en la puerta de la oficina del Movimiento Mexica, palabra azteca para gente mexicana, en un barrio del este de Los Angeles.[12] Es un movimiento indigenista de los Estados Unidos integrado por mexicanos que reivindican sus orígenes indios. Aunque la mayoría habla español y es católica, sus antepasados eran indígenas. "Todo este asunto latino-hispano destruye nuestra identidad como gente indígena. Es como si viviera de nuevo el imperio español," según Olin Tezcatlipoca, líder del movimiento.[13] El Movimiento Mexica tiene como finalidad educar a la gente acerca de su cultura indígena, siendo México un país donde alrededor del 60 por 100 de la población es mestiza y el 30 por 100 predominantemente indio.

El movimiento indigenista va en aumento en Estados Unidos no sólo entre los mexicanos sino en la población centroamericana y el tema de la identidad resulta realmente explosivo. "La gente reconoce que hay grupos indígenas entre los latinos," dice Harry Pachon del Tomás Rivero Policy Institute, una organización de investigación latina. "Luchamos con este tema. En congresos académicos, hemos visto a la gente llegar a las manos por los términos 'hispano' y 'latino'. Irrespectivo del término que utilices, nunca vas a poder contentar a todo el mundo todo el tiempo." [14]

---

10 The Denver Post, 20 de marzo de 2001, pág. 6G.

11 "What are we: Hispanics, hispanos, Latinos (and Latinas), Latins, iberoamericanos, Spanish, Spanish-speaking people, Hispanic Americans (vis-à-vis the latin Americans from across the Rio Grande), mestizos (and mestizas); or simply, Mexican-Americans, Cuban-Americans, Dominican-Americans, Puerto Ricans on the Mainland, an so forth?" The Hispanic Condition, pág. 24.

12 "Mexican! Not Hispanic. Not Latino. Stop the cultural castration." "Indigenous Mexicans reject Hispanic "Catch-all," The Denver Post, 11 de enero de 2001, pág. 22A

13 "This whole Latino-Hispanic agenda destroys our identity as indigenous people. It's like the Spnaish empire lives again." The Denver Post, 11 de enero de 2001, pág. 22A

14 "People acknowlwedge that there are indigenous groups among Latinos," said Harry Pachon of the Tomás Rivero Policy Institute, a Latino research organization. "We wrestle with this issue. At academic conferences, we've seen people come to blows over the terms "Hispanic" and "Latino." No matter what term you use, you're never going to be able to please everybody all the time." The Denver Post, 11 de enero de 2001, pág. 22A

AC
Centro Virtual Cervantes

Ejemplos visibles del movimiento indigenista incluyen cambios legales de nombre para ostentar nombres indígenas, como hizo la propia Olin Tezcatlipoca, o los universitarios en Minnesota que emprendieron una huelga de hambre hasta que se llegó a eliminar el término "hispano" de los formularios de la universidad. También está el caso de Olga González, una mujer de Denver que se negó a clasificar a su hija recién nacida como "hispana," por llevar sangre de indígenas mexicanos, a pesar de que en la clínica sostenían que sus ordenadores no admitían "india mexicana." Lo único que pudieron hacer fue dejar la categoría racial en blanco.

Indudablemente, la presencia de más de treinta y cinco millones de hispanos en Estados Unidos, aunque no todos hispanohablantes, en contacto permanente con la cultura norteamericana y la lengua inglesa tiene que tener por un lado un impacto importante en la sociedad norteamericana y por otra, una influencia considerable en la propia población hispana. Entre las áreas influidas sin lugar a duda la cuestión de la expresión lingüística de los que se mueven a diario entre el inglés y el español va suscitando cada vez mayor interés. Aunque no utilizado por todos, ni mucho menos, el llamado spanglish, fenómeno lingüístico mestizo que ha ido cobrando cada vez mayor fuerza en los últimos treinta y cinco años, empieza a aparecer hasta en las universidades norteamericanas. El otoño pasado el profesor Ilan Stavans, autor de un léxico del spanglish publicado por Basic Books, dictó un curso sobre "Los sonidos del spanglish" en Amherst College y, según afirma, atrajo a gran número de estudiantes.[15]

No obstante, la influencia del inglés sobre el español en Estados Unidos no es ni mucho menos nueva. En 1848, mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo, México le vendió a Estados Unidos una importante parte de sus territorios, con lo cual los mexicanos que habitaban aquellas zonas que hoy día constituyen los estados de Tejas, Arizona, California y Nuevo México pasaron de la noche a la mañana a ser ciudadanos de los Estados Unidos. A pesar de la gran extensión territorial, se trataba de una zona poco poblada y, en efecto, se calcula que había unos 75.000 mexicanos en el sudoeste en 1848.[16] Entre 1848 y 1900 hubo poca inmigración mexicana en la zona sudoeste, contrastando con los miles de angloparlantes que llegaron de otras partes de los Estados Unidos para establecerse en la zona y tuvieron una relación más bien conflictiva con los mexicanos ya presentes. Esta situación cambió radicalmente a principios del siglo y, sobre todo, cuando se suprimió la importación de mano de obra china y japonesa barata (Ley de la Exclusión de los chinos de 1882 y el Acuerdo de Caballeros con Japón de 1907). Fue entonces cuando los granjeros e industriales norteamericanos buscaron otras fuentes de mano de obra barata y la encontraron en los inmigrantes mexicanos. Entre 1900 y 1910 se calcula que entraron unos 48.000 inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, pero en la década de los veinte se admitieron aproximadamente 487.700.[17]

---

[15] Véase, Ilan Stavans, "The Gravitas of Spanglish," The Chronicle Review. The Chronicle of Higher Education, 13 de octubre de 2000, págs. B7 a B9.

[16] Véase Rosaura Sánchez, Chicano Discourse. Socio-historic Perspectives, Rowley, Mass.: Newbury House, 1983, pág. 8.

[17] Rosaura Sánchez traza con detalle la historia de la inmigración mexicana en Estados Unidos, desde el tratado de 1848 hasta los años 70, así como los efectos lingüísticos en lo que ella llama una "población hispanohablante subordinada" que lucha por sobrevivir en medio de una "población angloparlante dominante."

AC
Centro Virtual Cervantes

Los préstamos lingüísticos entre el inglés y el español se pusieron a la orden del día. Los angloparlantes que habitaron el sudoeste al final del siglo XIX adoptaron muchas palabras del español relacionadas con los ranchos y la minería, como rodeo, corral, burro, cañón, bonanza, etc. Por otro lado, un artículo sobre el español de Nuevo México de Aurelio Espinosa publicado en 1909 proporciona una lista de unas 135 palabras incorporadas al español del inglés en la zona, entre ellas peni (penny, centavo), jobe (job, trabajo), guincheste (Winchester, marca de rifle), sinque (sink, pila). Algunos términos se refieren a comida: aiscrín (ice cream, helado), greve (gravy, salsa), lonche (lunch, almuerzo), queque (cake, tarta), sángüiche (sandwich). Incluso cita unas expresiones inglesas incorporadas en su totalidad a la fonética del español, aunque sea de forma humorística, tales como: evrebore (everybody, todo el mundo), fone (funny, gracioso), o enejau (anyhow, de todos modos).[18] Vemos, pues, que el spanglish dista mucho de ser un fenómeno reciente.

Como señala Ilan Stavans, no existe un solo spanglish, sino muchos. La variedad hablada por chicanos es diferente, por ejemplo, a la de los cubano-americanos o de los nuyoricans, o sea, los puertorrriqueños de Nueva York. Ana Celia Zentella, autora de estudios sobre el bilingüismo en el Barrio, la zona de Nueva York delimitada por las calles 96 y 125 entre la Primera y la Quinta Avenida, también conocida como el Harlem español, habla de un experimento que llevó a cabo. Reunió a representantes de spanglish de varias comunidades hispanohablantes de los Estados Unidos: la comunidad puertorriqueña, chicana, cubana, dominicana, etc. Cuando empezaron a hablar entre ellos tuvieron algunos pequeños problemas de comprensión al principio pero se subsanaron en seguida.[19]

Algunos de los términos del spanglish están relacionados directamente con ciertas localidades. Por ejemplo, Istlos es spanglish para la zona este de Los Angeles (East Los Angeles), o Loisiada, la zona céntrica del este de Nueva York (Lower East Side). Existe todo un léxico en spanglish para la informática, muchos de cuyos términos son ampliamente empleados no sólo por hispanohablantes en Estados Unidos sino en todo el mundo hispanohablante, España inclusive. Por lo tanto, encontramos chatear (to chat, intercambiar mensajes por ordenador con otro en tiempo real – no tomar "chatos"), forwardear (to forward, enviar un mensaje de otro a una tercera persona), clikear (to click, pulsar una tecla), downloadear (to download, bajarse un fichero de la red) y, como no, emilio (e-mail, correo electrónico).

En este caso se ha intentado dar una forma en español a partir de un vocablo inglés. En otros casos, sin embargo, se utiliza una palabra española que suena de manera parecida al inglés y, sin embargo, tiene un sentido original muy diferente. Así por ejemplo, se ha llegado a utilizar la palabra carpeta (folder en inglés) para significar carpet (alfombra) o ganga (bargain en inglés) para gang (grupo de delincuentes). Otros ejemplos son: vacunar (to vaccinate) con significado de pasar la aspiradora (to

---

[18] Rosaura Sánchez, en Chicano Discourse, trata la historia de los préstamos del inglés al español en la zona del sudoeste. Véanse especialmente las páginas 122 a 124.

[19] Véase, Ana Celia Zentella, Growing Up Bilingual, Malden, MA: Blackwell, 1997. También ha publicado un interesante ensayo sobre aspectos sociolingüísticos del bilingüismo en EE. UU, "El impacto de la realidad socio-económica en las comunidades hispanoparlantes de los Estados Unidos: Reto a la teoría y metodología lingüística," en Spanish in the United States: Sociolinguistic Issues, editado por John J. Bergen, Georgetown University Press, 1990, págs. 152 a 166.

AC
Centro Virtual Cervantes

vacuum), acta (minutes) con significado de ley (act of Congress), yarda (yard – tres pies), con significado de jardín (yard en inglés americano) y lujorioso (lecherous) con significado de lujoso (luxurious). Algunas veces se traduce una frase idiomática del inglés literalmente al español, aunque exista un término exacto en español. De esa manera nos encontramos con casos como un viaje redondo (viaje de ida y vuelta, round trip) o dar para atrás (devolver, to give back).

Un hablante de spanglish hace su compra en una marqueta (mercado), se va a casa y frisa algunos productos (congela, freeze), para así otro día cuando está muy bisi (ocupado, busy), meterlos en su maicrogüey (microondas, microwave) y lonchar (almorzar, lunch) chaucha (comida, chow) caliente con su pana (compañero, partner). Si no tiene tiempo ni para eso, compra fafú (comida rápida, fast food) y toma una jamberga (hamburguesa, hamburger) con mucho cachu (salsa de tomate, ketchup) unos pinotes (panchitos, peanuts) y un soda (refresco, soda) con un estró (pajita, straw). Le gusta hacer chopin (ir de tiendas, shopping) y quiere comprarse unos esníquers (zapatillas de deporte, sneakers), chores (pantalones cortos, shorts) y un jaifai (equipo de música, hi-fi) pero como le likea el rufo (le gotea el tejado, his roof leaks) y su troca (camioneta, truck) está averiada, tendrá que contentarse con los tenséns (tiendas de saldos, ten cents). Para colmo de males, el manayer (director, manager) de su bildin (edificio, building) es un auténtico sanabiche (hijo de puta, son of a bitch).

Según Stavans, el spanglish: "no se define por clase social, ya que personas de todas las capas sociales, desde obreros inmigrantes hasta políticos, académicos y presentadores de la televisión lo utilizan tanto en los Estados Unidos como al sur del Río Grande."[20] Ana Celia Centella, sin embargo, cita la opinión de Acosta-Belén de que los hablantes de esta mezcla de español e inglés se juzgan como hablantes descuidados, imperfectos en una u otra lengua.[21] Stavans, no obstante, prevee un futuro halagüeño para el spanglish. Primero, como bien señala, es un fenómeno que no va a desaparecer, dado el aumento continuo de hispanohablantes afincados en los Estados Unidos en contacto permanente con el inglés. Lo compara con el yiddish, esa mezcla del hebreo, alemán, ruso, y lenguas de Europa oriental que durante varios siglos fue el dialecto de la plebe, despreciado por la clase media y los intelectuales. Hasta mediados del siglo XIX era sólo una lengua hablada hasta que el escritor Abramovitch, decidió escribir sus novelas y ensayos en yiddish. Otros siguieron su ejemplo hasta que en el año 1978, Isaac Bashevis Singer, un escritor polaco afincado en Nueva York, ganó el premio Nobel por sus obras escritas en esa lengua.

No se sabe el destino del spanglish pero indudablemente tiene ya hondas raíces en un pueblo que a pesar de sus distintos orígenes –México, el Caribe, Centro y Sudamérica- comparte una lengua madre, el español, y una realidad lingüística diaria: el contacto permanente con el inglés. Si la lengua española sirve, tanto en los Estados Unidos como fuera, como vehículo de comunicación entre personas desde Tierra del Fuego hasta el Caribe, por ejemplo, el spanglish, entre hispanos de Estados Unidos, no sólo facilita la comunicación entre personas que comparten una realidad socio-

[20] Ilan Stavans, "The Gravitas of Spanish" pág. B9.

[21] "Speakers of the non-defined mixture of Spanish and-or English are judged as "different," or "sloppy" speakeres of Spanish andór Englilsh, and are often labelled verbally deprived, alingual, or deficient bilinguals because supposedly they do not have the abilitiy to s peak either English or Spanish well." Citado por Zentella en Growing up Bilingual, pág. 81.

AC
Centro Virtual Cervantes

lingüística similar sino resalta lo que tienen en común y ayuda a establecer un sentido de nueva identidad supranacional. Un argentino de Denver, un cubano de Miami, un mexicano de San Antonio, Tejas y un puertorriqueño del Barrio en Nueva York pueden, en principio, no tener mucho en común. No obstante, a pesar de las diferencias culturales, sociales, y de otra índole que la lengua madre, el español, no borra en absoluto, comparten su lucha por sobrevivir y abrirse paso en una sociedad predominantemente anglosajona y, muchas veces, hóstil hacia la minoría hispana. El spanglish, resultado de largos años de convivencia con el inglés, la lengua dominante y de los que ostentan el poder, ha dejado honda huella en sus variedades del español y eso ayuda a unir a gente que, fuera de Estados Unidos, posiblemente tendrían pocos lazos.

No es tan descabellado pensar que lo que Zentella denomina "un fenómeno estigmatizado"[22] acabe reconocido como un dialecto y, paulatinamente, se vaya evolucionando y estabilizando hasta llegar a ser una lengua en toda regla. Una lengua es un organismo vivo, en constante estado de ebullición y hay muchos ejemplos de actuales lenguas que empezaron de forma muy humilde y despreciada. El propio español evolucionó desde el latín vulgar hablado por la plebe. A lo largo de los siglos fue incorporando numerosas palabras y expresiones de otras lenguas, notablemente del árabe. El inglés, quizás más aún, demuestra la capacidad que tiene una lengua para absorber influencias extranjeras: de Escandinavia, Francia, Alemania, España, lenguas orientales, etc. y salir de todo eso fortalecida. ¿Qué haríamos hoy en español sin las palabras traídas del Nuevo Mundo para expresar objetos y conceptos que no existían en el Viejo? ¿Cómo nos arreglaríamos, por ejemplo, sin tomate, canoa, patata, y muchas más? ¿Llegará un día en que palabras o expresiones tales como marqueta, gasetería (gasolinera), o mosca en leche (un chicano entre blancos), parezcan las únicas adecuadas para describir la realidad norteamericana de los hispanohablantes?

Si tiene el español y, de paso, el spanglish, aliados poderosos en Estados Unidos ellos son los medios de comunicación. Las emisoras de radio en español tienen una larga tradición, sobre todo, pero no exclusivamente, en el suroeste. En el año 1978 ya existían más de 600 estaciones de radio que emitían en español, además de veintiuna sedes de televisión con programación predominante en español.[23] Aunque el español estándar sea la norma en general, es inevitable que se introduzcan giros y léxico del spanglish para llegar a una audiencia habituada a utilizarlo.

Hoy día las compañías hispanas de televisión como Telemundo y Univisión tienen inmenso poder y su influencia se extiende no sólo por todo el país en Estados Unidos sino en todo el mundo hispanohablante, ya que venden programas a muchos países tales como Venezuela, Chile, y España. La variedad del español utilizada por estos canales también procura ser un español estándar pero lógicamente se deslizan ejemplos del spanglish con lo cual Stavans predice que esta "lengua" podría dejar de ser un fenómeno exclusivamente de Estados Unidos y convertirse en una variante mundial del español. La influencia latina, sin embargo, no se restringe a los canales de televisión en español. Uno de los canales privados, Showtime, reconociendo la importancia del mercado latino y, al mismo tiempo, el hecho de que no todos los latinos hablan español,

---

22 Ana Celia Zentella, Growing Up Bilingual, pág. 8.

23 VéaseFélix F. Gutiérrez y Jorge Reina Schement, Spanish'Language Radio in the Southwestern United States, The University of Texas at Austin: Center for Mexican American Studies, 1979.

AC
Centro Virtual Cervantes

emite ya por segunda temporada su serie dramática Resurrection Blvd, la historia de una familia obrera mexicano-americana del este de Los Angeles con aspiraciones de conseguir el "sueño americano." Es la primera vez que una serie en inglés basada en una familia latina ha tenido éxito y puede ser sintomático de la creciente influencia en el mercado de la población hispana.[24]

La literatura escrita por latinos, tanto en español como en inglés, goza cada vez de mayor salud en Estados Unidos donde escritores como Óscar Hijuelos, Sandra Cisneros, Julia de Burgos, o Marjorie Agosín, entre otros, tienen un fiel público. A veces los escritores latinos empiezan publicando en español pero luego pasan al inglés para conseguir mayor número de lectores. Otros escriben directamente en inglés y después son traducidos al español, la lengua de sus padres o antepasados mientras un tercer grupo, sobre todo de poetas, combinan el inglés y el español como José Corrales, poeta cubanoamericano en poemas como "A Long Distance Cry":

Qué lejos estás
how far away
y también está el problema de la lengua
and all these years passing by
estoy hablándote del tiempo
y las distancias terribles que atropellan[25]

Según un refrán en español del sudoeste de Estados Unidos, "No se puede chiflar y comer pinole" ("No se puede repicar y estar en la procesión."). Los que se manejan a diario en Estados Unidos con dos lenguas y dos culturas, sin embargo, sí que, de alguna manera, "chiflan y comen pinole." No se sabe lo que va a pasar con el español en Estados Unidos, y mucho menos con el spanglish. Dada la vitalidad actual de ambos, sin embargo, no parece arriesgado pensar que ambos tengan el futuro asegurado.

[24] Véase Arlene Dávila, "The American Dream Is Latino, for a Change," The Chronicle of Higher Education, el 29 de junio de 2001, pág. B16.

[25] Citado por Julio y Silvia Burunot, en El español y su evolución, New Orleans, LA: University Press of the South, 1999, pág. 251.

AC
Centro Virtual Cervantes